

Praxis artística vs praxis pedagógica

Beatriz Tomsic Cerkez, Ljubljana, agosto 2012

beatriz.tomsic@pef.uni-lj.si

Una de las principales características de la práctica pedagógica en arte es que no puede entenderse como un proceso metodológicamente prefijado y definido. Si es así, no estamos hablando de arte. El desarrollo y la investigación en actividades de arte plantean muchas cuestiones, y derivan de ciertas suposiciones acerca de los vínculos entre estos conceptos, que para algunos deben responder al tipo de causa/efecto. Una de las partes importantes es obviamente el pedagogo. La autonomía profesional, la responsabilidad, y el crecimiento personal y profesional se asocian por lo tanto, al desarrollo y la investigación en actividades de arte. El crecimiento personal es sin duda un proceso muy individual que requiere sobre todo mucha honestidad, ya que sólo se desarrolla si se es capaz de evaluar con claridad las características del propio trabajo, si se saben reconocer las causas y consecuencias de cada actividad, los errores y los éxitos. Por lo tanto, el crecimiento personal se basa en la experiencia individual, en el contexto del trabajo, en los valores personales y probablemente en muchos otros factores previsibles e imprevisibles.

Al reflexionar sobre el trabajo de investigación y desarrollo, la primera cuestión que se plantea es el concepto de la relación entre la praxis artística y la pedagógica. Un profesor es un experto en arte, es artista y al mismo tiempo un pedagogo que sabe cómo diseñar el proceso de aprendizaje y sabe dar respuesta a todos los desafíos de la enseñanza. Tal noción es ciertamente ideal, pero a menudo lejos de ser una realidad viable. Hoy en día la imagen del mundo busca equilibrio entre diferentes experiencias y los profesores de arte tienen un papel importante al abrir canales de creatividad en este complejo contexto. Sabemos que hoy en día no hay campo profesional en el que sea posible operar sin contemplar diversos aspectos del mundo visual y artístico.

La práctica pedagógica en arte es entonces más bien un mapa de micro-gestos relativamente espontáneos, que a partir de una necesidad afectiva de experimentación con la expresión, crean curiosidad, imponen el diálogo y componen una visión particular del mundo. Toda visión del mundo es sin excepción una innovación.

Hoy que nuestros sueldos y condiciones laborales nos humillan, que las expectativas profesionales son, en muchos casos, pobres, hoy... hagamos un sitio al crecimiento personal, lo necesitamos, paremos un momento y recordemos que vocacionales o no... podemos disfrutar más de la pedagogía. Hagamos de lo imprevisible nuestra herramienta, crezcamos con la diferencia, innovemos en nuestro devenir diario, fusionemos la praxis artística y pedagógica, ninguna puede separarse del docente que disfruta de su docencia-aprendizaje.

Toda visión del mundo es una innovación, si y sólo si aporta novedad, si encuentra un espacio no explorado. Dentro de este paradigma, el papel del profesor como instigador de esta búsqueda, como promotor de la curiosidad cobra un valor excepcional, al cobijar nuevas formas de ver el mundo no siempre convergentes.

“To make life, it is necessary to break form, to distort patterns, to change the nature of our civilization. In order to create it is necessary to destroy; and the agent of destruction in society is the poet. I believe that the poet is necessarily an anarchist, and that he must oppose all organized conception of the State, not only those which we inherit from the past, but equally those which are imposed on people in the name of the future. In this sense, I make no distinction between Fascism and Marxism”, Herbert Read.

El arte es una noción compleja, compuesta de vivencias, técnicas, creencias, etc., que lo hacen por esencia indefinible. La práctica pedagógica del arte, es decir “enseñar el arte”, transmitir la propia percepción del arte a personas con sensibilidades diferentes, no puede ser una tarea metodológicamente fijada. La vivencia que el educador tiene del hecho artístico es lo que sus alumnos deberán percibir. La única forma de lograrlo es “dramatizar” esa vivencia. Hacerla pública y dejar que el grupo contemple cómo el educador ve y siente la obra de arte.

Comentarios

La AFRRO colabora
Alegato en favor del
crecimiento personal

elsatch
La discrepancia es
buena

Juan Pablo

Rolarol
La experiencia no se
enseña